

EPISTOLA AMOROSA.



Riñenme por que te adoro
y ya estás pintando en canas;
dícenme que ya de vieja
no eras zapato y sí chanela.
Mas yo impertérrito escucho
razones tan mal forjadas,
pues sé que quienes las dicen
no saben una palabra.
Confieso que eres de edad,
que nacistes cuando andaban
las víboras con la cola;
pero tu edad avanzada
más aumenta mis quererres
y más aumenta mis ansias,
pues quiero que seas mía
antes de que disecada
quedes como vieja momia
y se dissequen tus gracias:

No saben quienes me muerden
que son más dulces las pasas
de la fruta, que la fruta;
que el vino añejo se escancia
con verdadera fruición,
y que muy caro se paga;
que las vírgenes más viejas,
y las más viejas estatuas,
están, cuando hay que adquirirlas
lo que un ojo de la cara;
que el caldo de la gallina
vieja, es cosa delicada;
que las iglesias antiguas
miles de tesoros guardan;
y que, en fin.....!pero que digo;
sí, además es cosa clara
que casándome contigo
muy pronto tendría fama
de hombre de saber y tono,
porque á tu lado lograra
saber de la historia antigua
miles de cosas, que avara
busca la ciencia, pues tú
toda la sabes de *peapa*
porque vistes casi todo
lo que los in-folios narran.

En fin, que yo no desisto,
y eres la reina de mi alma.....
y te mando muchos besos.....
Ah! pero tén bien cerrada

la boca, porque mis besos,
donde incisivos te faltan,
tendrán miedo del portillo
y vendrán con quien los manda.
Riñanme, pues, cuanto quieran.
Yo te adoro.

SANCHO PANZA.

Por la copia,

A. SANCHEZ FUENTES.



FAUSTO.

DEDICATORIA.



Tornáis de nuevo, hermosas imágenes flotantes,
que dulce y melancólico un día contemplé.
¿Asiros y teneros podré feliz como antes?
¡Aún vuela hácia vosotros el alma cuando os ve!
Venid, y medio envueltas en el brumoso velo,
á mi poder sumisas, girad en derredor;
el corazón aún late con juvenil anhelo,
si aspira vuestro mágico aliento hechizador.

Hoy vuelven de otro tiempo mejor la alegre historia,
y las risueñas sombras de la feliz edad,
y como añejo cuento, perdido en la memoria,
sus cándidos amores, su crédula amistad;
y aquel hondo lamento que en las revueltas vías
de la existencia, amargo, del corazón brotó
y los queridos seres que en venturosos días
la momentánea dicha traidora nos robó.

No escucharéis gozosos mi renaciente canto,
vosotros para quienes la cítara pulsé;
deshízose ¡ay! el coro que comprendió su encanto,
apenas apagándose el eco débil fué.

Hoy mis acentos oye tropel desconocido,
y hasta su mismo aplauso me hiela el corazón;
los pocos que á mi canto prestaran el oído,
si alientan, lejos viven en triste dispersión.

Al reino de los puros espíritus me impulsa
afán en mí dormido, que despertando va;
mas, como el arpa eolia, que un soplo errante pulsa,
incoherentes notas mi labio al viento da.
Del alma opresa brotan suspiro tras suspiro;
ternura enervadora siento surgir en mí:
cuanto poseo y gozo como apariencia miro,
y como bien presente cuanto gocé y perdí.

GOETHE TRD. T. LLORENTE.